

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS ÁNFORAS IBÉRICAS MAÑÁ B 3

JORDI MIRO

I. DEFINICIÓN DEL TIPO MAÑÁ B 3

Si el mundo de las ánforas resulta problemático en cuanto a su tipología, el de las fenicio-púnicas es aún más complejo, por ser más desconocidas que las de tradición griega y romana. Tal como lo expresa A. Tchernia,¹ para definir un tipo anfórico habrá que señalar una serie de características, sin posibilidades de error. Para elaborar una tipología, sigue diciendo este autor, habrá que partir de una serie de datos intrínsecos propios de cada ánfora en particular adscribible a un mismo tipo, pero también de otros datos extrínsecos, como por ejemplo el estudio de las diversas series de ánforas con la misma estampilla, o definiendo las informaciones morfológicas con respecto a otros tipos. Teniendo en cuenta estas consideraciones, intentaremos definir, lo más objetivamente posible, la morfología de nuestro tipo. En definitiva, se tratará de buscar los rasgos exclusivos del mismo.

Nuestro envase ha tenido diversas y curiosas denominaciones, desde la de ánfora ibérica, de boca plana, de la costa catalana, greco-púnica, hasta otras más curiosas, como la de «en forma de obús», «de zanahoria», «de saco», «ovoides», «con pie hueco», todas ellas muy imprecisas y poco científicas.

Un paso adelante en este intento de clasificación lo dio J. M. Mañá en 1950 al elaborar su conocida tabla, vigente en gran parte aún hoy. Nos interesa aquí su tipo B, al que definió como «perfil sensiblemente ovoide o cónico que después es cilíndrico, base apuntada, boca pequeña con reborde y dos pequeñas asas cerca de ella», y en concreto el subtipo 3, «algo más ancha, con o sin reborde en la boca, cuerpo cilíndrico».²

1. Conferencia pronunciada en Bodrum (Turquía) durante el «Curso europeo sobre la conservación del Patrimonio Cultural Subacuático, Naval y Marítimo», julio-agosto de 1982.

2. J. M. MAÑÁ, *Sobre tipología de las ánforas púnicas*, en *VI Congr. Arqu. Sudeste Español*, 1950, 203-10.

M. Almagro, en base a la veintena de piezas aparecidas en las necrópolis ampuritanas trató de elaborar una evolución cronológica, con toda una problemática a la que nos referiremos más adelante.³

En 1968 apareció un trabajo de Y. Solier en el que se ocupaba, entre otros materiales, de las ánforas púnicas del Languedoc, en las que incluía la B 3, con cuatro variantes documentadas en la zona, y su difusión en la misma.⁴ Resalta este autor, dada su abundancia en el litoral catalán y narbonense en los siglos IV-III a. C., que puede ser el testimonio más representativo de las actividades comerciales de Ampurias, en un proceso paralelo al de las ánforas massaliotas para Marsella. Seguidamente apunta la posibilidad de que los modelos ampuritanos, imitados de los cartagineses, hayan podido a su vez serlo más allá de los Pirineos para el transporte de productos locales.

En 1974 R. Pascual publicó una refundición del trabajo de Mañá, actualizado, señalando que el subtipo 3 es independiente de los otros dos catalogados por Mañá con la misma letra.⁵

Un año más tarde J. J. Jully se ocupaba de los materiales cerámicos fenicio-púnicos del occidente mediterráneo.⁶ Un extenso apartado lo ocupan las ánforas, y dentro de su tercera clase, de derivación púnica, incluye las B 3, a las que llama «de tipo catalán», centrándolas en los siglos IV y III a. C. Cita ejemplares vistos en Cerdeña, Mozia y Susa, indicio interesante para su difusión.

Estudios de ámbito más restringido son los de E. Llobregat y de A. Ribera para las ánforas fenicias, ibéricas y púnicas del País Valenciano,⁷ los de F. Benoit para el sur de Francia⁸ y de Juan Ramon para Ibiza.⁹

Finalmente, citemos los intentos clasificatorios de cerámicas pú-

3. M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, II, 1953, 398-99.

4. Y. SOLIER, *Céramiques puniques et ibéro-puniques sur le littoral du Languedoc du VI^e siècle au début du II^e a. C.*, Omaggio a Fernand Benoit, II, 1972, 127-50.

5. *Información Arqueológica*, 14, 1974, 41-46.

6. J. J. JULLY, *Koiné commerciale et culturelle phénico-punique et ibéro-languedocinne en Méditerranée Occidentale à l'Âge du Fer* (documents de céramique), en *Arch. Esp. Arq.*, 48, 1975, 22-94.

7. E. LLOBREGAT, *Las relaciones con Ibiza en la Protohistoria valenciana*, en *VI Simp. Preh. Penin.*, 1976, 291-320; A. RIBERA, *Las ánforas prerromanas en el País Valenciano. Fenicias, ibéricas y púnicas*, en *Trab. Var. del SIP*, 73, 1982. Agradecemos al amigo Ribera las informaciones y atenciones proporcionadas en Valencia, que nos han sido de gran utilidad para el conocimiento de las ánforas ibéricas del País Valenciano.

8. F. BENOIT, *Amphores phéniciennes et puniques dans le Midi de la Gaule*, en *Congrès Preh. de France*, Mónaco, 1959 (1905), 244-49; *Id.*, *Relations commerciales entre le monde ibéro-punique et le Midi de la Gaule, de l'époque archaïque à l'époque romaine*, en *Rev. Ét. Anc.*, 1961, 321-30; *Id.*, *Recherches sur l'Hellénisation du Midi de la Gaule*, 1965.

9. J. RAMÓN, *La producción anfórica púnico-ebusitana*, 1981; *Id.*, *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias en el Mediterráneo occidental*, 1981.

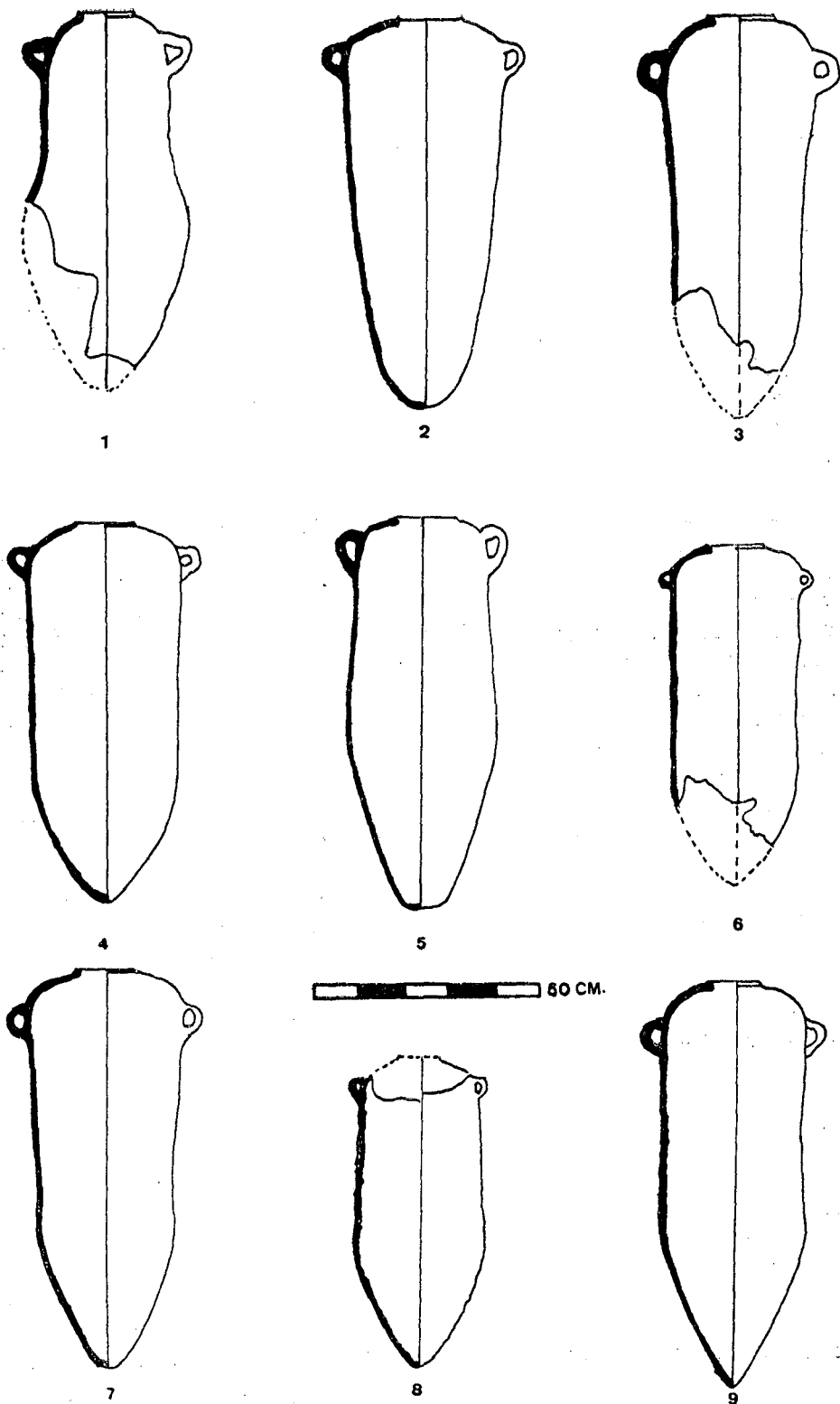


Fig. 1. — 1, Ampurias (Inhum. Martí 88); 2, Ampurias (Inhum. Martí 119); 3, Ampurias (Inhum. Martí 128); 4, Ullastret (Cabaña de la Riera); 5, Ullastret (corte A, estrato VIII); 6, Ampurias (Inhum. Martí 12); 7, Ampurias (Inhum. Martí 115); 8, Ampurias (Inhum. Martí 1); 9, Ampurias (Inhum. Martí 127). (Las ánforas de Ampurias, según M. Almagro; las de Ullastret, según M. Oliva.)

nicas, como el de Bisi y el ya clásico de Cintas,¹⁰ muy útil por la cantidad de ejemplares estudiados.

Una vez expuesta esta panorámica, pasemos a un intento de definición de nuestro tipo: Perfil en general cilíndrico, de paredes paralelas y apuntadas hacia la parte inferior, a veces con sinuosidades. Su mayor diámetro se encuentra en el tercio superior, concretamente a la altura del arranque superior de las asas, si bien existen excepciones (fig. 1, número 8, por ejemplo). Ausencia de cuello, la boca consiste en un pequeño reborde normalmente de menos de 1 cm de altura, que puede tomar muchos perfiles, recto o exvasado o ausente. El diámetro del orificio que forma la boca está entre los 10-15 centímetros. Hombro convexo con más o menos curvatura, cuyo punto de unión con el vientre se halla a la altura del arranque superior del asa, o más arriba. Tercio inferior formado normalmente por un pivote hueco, más o menos apuntado, que en ocasiones falta, confundándose con la parte inferior del vientre. Asas semicirculares, a veces con estría central, sección circular, situadas en la unión vientre-hombro, a veces con una impresión digital en la parte superior. Pasta parecida a la del resto de la cerámica ibérica catalana, bien cocida, fuerte, de fractura recta, sonido metálico, a veces con núcleo central oscuro («pasta de sandwich»), otras veces con esta tonalidad oscura en el interior. Exteriormente, color variable centrado en el rojo-naranja-marrón. Señales del torno en forma de acanaladuras irregulares y poco profundas, que pueden faltar. Paredes delgadas en relación a las de las ánforas romanas, más ligeras en consecuencia que éstas. Ausencia de revestimiento interior en forma de pez o resina. Pueden presentar marcas «ante coctem» o grafitadas formando sencillas incisiones, figurando letras o signos normalmente de trazos rectos. Altura promedio de unos 80 cm, si bien existen ejemplares de unos 60 cm y de alrededor de los 90 cm.

II. ORIGEN

Intentaremos localizar sus paralelos más exactos, centrándonos en el mundo fenicio-púnico.

En el Mediterráneo oriental encontramos tipos parecidos: cuerpo cilíndrico, acabado en punta, hueca, asas semicirculares en el límite cuello-ventre, boca algo marcada, bastante vertical. Carena destacada, hombro rectilíneo. Presenta algunas variantes. Difusión centrada en Israel, Chipre (Salamina), Fenicia (Trípoli, Sarepta), Egipto (Tanis),

10. A. M. BISI, *La ceramica punica. Aspetti e problemi*, 1970; P. CINTAS, *Céramique punique*, 1950.

Cartago (n.º 283 de Cintas). Altura de unos 50 cm, capacidad de 14-15 litros. La mayoría de hallazgos de Israel proceden del mar, siendo rara en los yacimientos de tierra, pero muy corriente en los de Chipre. En cuanto a la datación, las diversas variantes van de los siglos VIII (Chipre) al IV (Egipto), siendo más corrientes durante los siglos VI y V a. C.¹¹ (fig. 5, números 4 y 5). Procedentes del pecio de Philadelphia Village (Acre, Israel) se recuperaron diversas variantes¹² (figura 5, números 1 a 3).

En la obra de Cintas hallamos piezas que tal vez se relacionen con las que nos ocupan; se trata de los números 276, 277 y 280,¹³ además de la ya citada por Zemer con el número 283. Y siguiendo en el ámbito centro-mediterráneo, la forma 277 o parecida la encontramos en Mozia (Sicilia) a finales del siglo VII.¹⁴

Pasando a la península se ha hallado algún ejemplar, si bien no es muy corriente. Así, en la sepultura 4 de Trayamar (tipo 3, número 632)¹⁵ asociada a otra ánfora Mañá A 1, y datables en la segunda mitad del siglo VII a. C., y en Almuñécar constituye el tipo I (segunda mitad del siglo VII a. C.).¹⁶

Resumiendo, englobamos en este primer grupo a toda una serie de ánforas, tal vez relacionables, frecuentes en el mundo mediterráneo oriental, especialmente de Chipre, de donde tal vez procedan, y fechables a partir del siglo VIII y que llegan al occidente mediterráneo en pequeñas cantidades durante la segunda mitad del siglo VII. Estableceremos, en principio, la equivalencia de las ánforas Cintas 276, 277, 280 y 283 con las de Trayamar 3 y Almuñécar I, sin que ello implique que se trate del mismo tipo de envase. En todo caso, serían variantes dentro del mismo. Y por supuesto, la relación anterior no es exhaustiva, sino tan sólo representativa de las distintas áreas de difusión.

El segundo grupo a considerar es el catalogado por Mañá como A 1, dentro del cual encontramos las inevitables variantes. Se trata del tipo Cintas 237, Vuillemot R 1, Trayamar 1 y Benoit A, siguiendo a los diversos autores y yacimientos.¹⁷ El perfil general del

11. A. ZEMER, *Storage jars in ancient sea trade*, 1978, 18-19.

12. A. RABAN, *The phoenician jars from the wrecked ship off Philadelphia Village, en Sefunim (Haifa)*, V, 1977, 48-58.

13. CINTAS, op. cit., láms. XXII y XCIII. En ocasiones, los dibujos y las fotos de una misma ánfora no parecen corresponderse, lo que puede llegar a desorientar (véase, por ejemplo, la número 277).

14. A. CIASCA, *Scavi alle mura (campagna 1977)* en *Riv. St. Fenici*, 2, 1978, 237 y lám. LXIV, 3.

15. H. SCHUBART-H. G. NIEMEYER, *Trayamar*, en *E. A. E.*, 90, 1976, lám. 18.

16. F. MOLINA-C. HUERTAS, *Tipología de las ánforas fenicio-púnicas*, en *Almuñécar. Arqueología e Historia*, 1983, fig. 1, tipo I.

17. RIBERA, op. cit., 95.

cuerpo es globular u ovoide, con el mayor diámetro en la mitad inferior, base redondeada, a veces algo apuntada, asas semicirculares. El borde está constituido por un resalte vertical que puede llegar a más de dos centímetros, el cual según Ribera parece tener una evolución disminuyendo su altura,¹⁸ el cual a su vez la designa con el tipo F 1 del País Valenciano. Finalmente, el hombro, entre las asas y el borde, es hemisférico sin llegar a tener la marcada carena del tipo anterior.

Su difusión, siguiendo a Ribera,¹⁹ está centrada en el Mediterráneo oriental, en yacimientos palestinos, costa fenicia (Biblos), África (Utica, Rachgoun), Sicilia (Mozia, Selinunte), Marruecos atlántico (Lixus, Mogador, en este último con restos de 170 piezas). En el sur peninsular se localiza ampliamente: Almuñécar, Chorreras, Morro de Mezquitilla, Toscanos, Trayamar (tipo 1), Guadalhorce, Villaricos, Cerro Macareno (tipo A de Pellicer), el Carambolo, la Joya, Cabezo de la Esperanza. En Levante se concentra en el nordeste (Vinarragell) y extremo sur (Crevillent y los Saladares), y está presente en Ibiza, de donde tomó Mañá los ejemplares para su tipología. Del litoral catalán nos ocuparemos más adelante.

Si el momento de su origen en oriente no está muy claro, sí podemos indicar con bastante precisión el de su aparición en el sur peninsular: desde finales del siglo VIII, o tal vez antes, a principios del siglo VI. Por ejemplo, en las Chorreras (desde la segunda mitad del siglo VIII), Almuñécar (principios del siglo VII), Guadalhorce (segunda mitad del siglo VII), Cerro Macareno (hacia el 700), Trayamar (de mediados a finales del siglo VII).²⁰ Para Juan Ramón se localizan esporádicamente en el Mediterráneo central desde finales del siglo VIII y primera mitad del siglo VII, y a partir de la segunda mitad de este siglo se extienden al sur peninsular, Levante, Catalunya y parte de Provenza, cesando a principios del siglo VI, cuando son sustituidos por las ánforas griegas (massaliotas).²¹ En el País Valenciano aparecerían a finales del siglo VII alcanzando su auge en la primera mitad del siglo VI.²²

A partir de estas factorías andaluzas se distribuirían hacia el interior, imitándose posteriormente por los pueblos indígenas, fabricándose a mano, y convirtiéndose en uno de los recipientes más conocidos,²³ con larga perduración (dos ánforas de perfil adscribible apare-

18. *Id.*, 96-97.

19. *Id.*, 22-23.

20. *Id.*, 23; RAMÓN, *Ibiza...*, 21.

21. RAMÓN, *íd.*, 34-35; 40-41.

22. RIBERA, *op. cit.*, 97.

23. *Id.*, 23.

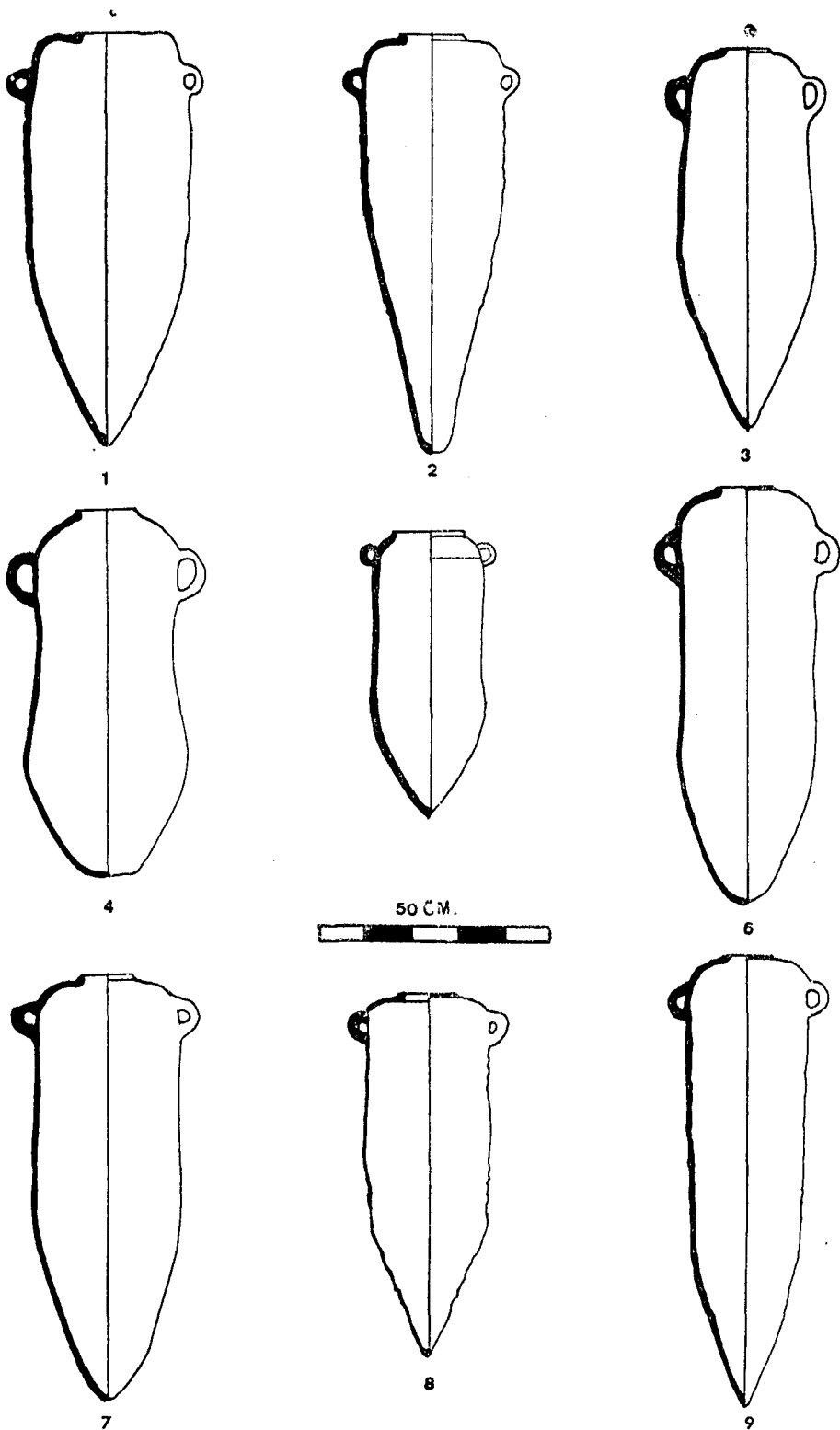


Fig. 2. — 1, Ampurias (Inhum. Martí 18); 2, Ampurias (Inhum. Martí 13); 3, Ampurias (Inhum. Martí 120); 4, Ullastret; 5, Cogulló; 6, Cabrera de Mar; 7, Cabrera de Mar (tumba 2); 8, Cabrera de Mar (tumba 1); 9, Ampurias (Inhum. Granada 14). (Ampurias: según M. Almagro; Ullastret: M. Oliva; Cogulló: M. Cura-Morera y A. M. Ferran; Cabrera de Mar: R. Pascual.)

cieron en el palacio-santuario de Zalamea de la Serena, Badajoz, del 430 al 370 a. C.).²⁴

En cuanto a su zona de origen, si bien su presencia en oriente parece indicar esta procedencia, al menos algunos de sus ejemplares, también es cierto que se encuentra bastante difundida en áreas fenicias occidentales relacionables con el área del Estrecho de Gibraltar. De hecho, J. Ramón piensa que en ella debe encontrarse su zona de fabricación.²⁵ Sin embargo no debemos olvidar los contactos comerciales que debieron de existir entre las metrópolis fenicias orientales y las factorías del occidente mediterráneo, y nos preguntamos hasta qué punto no nos encontramos ante los envases que introdujeron el vino en la Península ibérica. Y que tal vez posteriormente las factorías fenicias de la zona del Estrecho fabricaron estos mismos recipientes, una vez asegurado el comercio del producto que transportaban. La cuestión a resolver es la misma de siempre: nos faltan datos suficientes como para poder establecer una tipología del grupo, de su cronología y origen, ausencia en gran parte debida al escaso interés que los estudiosos dedican a las ánforas.

Si hemos citado al vino como posible contenido no podemos olvidar al otro producto asociado con las ánforas: el aceite, cuya introducción en la península debió ser paralela. Concretamente, las llamadas ánforas SOS, áticas que tradicionalmente serían los contenedores de aceite llegados en primer lugar a estas factorías desde finales del siglo VIII o principios del siglo VII, y presentes en Toscanos, Guadalhorce, Aljaraque y Huelva, por lo que se refiere al sur peninsular.²⁶ Una cuestión importante es la de su comercialización. En efecto, si bien es admitido su origen ático, queda por saber quién transportó estos envases, cuestión marginal para el tema que nos ocupa pero tal vez relacionable. Tal vez se trate de los mismos navegantes fenicios que en un proceso paralelo cronológicamente llevaban las Mañá A 1 o las Trayamar 3, vistas más arriba.²⁷ Cuestión que dejamos tan sólo planteada, en espera de que futuros estudios resuelvan la cuestión.

24. J. MALUQUER DE MOTES, *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz*, 1981, 65, fig. 9 y p. 63.

25. RAMON, *Ibiza...*, 34.

26. B. B. SHEFTON, *Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence*. En H. G. NIEMEYER (ed.), *Phoenizier im Western*, 1982, 338, nota 1. Recientemente ha sido publicado un fragmento de Ibiza: J. RAMON, *Cuatro elementos cerámicos arcaicos de importación encontrados en Ibiza*, en *Inform. Arqueol.*, 40, enero-junio 1983, 111-13.

27. SHEFTON, op. cit., 341 y ss.

III. ÁNFORAS ASIMILABLES A LAS B 3. SU DIFUSIÓN

Una vez examinados los paralelos de nuestro tipo en el conjunto mediterráneo, intentaremos localizar los envases clasificables ya dentro de nuestras B 3.

En el Mediterráneo central hemos mencionado ya los hallazgos «de tipo catalán» de Jully, procedentes de Cerdeña, Motya y Susa, pero que no ilustra, por lo que nada podemos decir. Por otro lado, conocemos su presencia en el tophet de Tharros (Cerdeña) explícitamente clasificados por A. Rodero como pertenecientes a nuestra tipología. En este yacimiento es el tipo anfórico más abundante, junto a las Maña A,²⁸ señalándolo asimismo en Olbia hacia la mitad de los siglos II y I a. C., siendo en Tharros algo más antiguas. En Sicilia aparece en Mozia en época helenística,²⁹ en el establecimiento pesquero de San Vito (Trapani) a finales del siglo IV o principios del siglo III, así como en diversos yacimientos de la isla, con diversas variantes: Marsala, Selinunte, Terrasini, Filicudi, etc.³⁰

Pasando ya al Mediterráneo occidental, hemos señalado ya el trabajo de Solier para las del Languedoc, con 4 variantes. Entre otros yacimientos, citemos Ruscino, Pech Maó (fig. 6, número 1), Montlaurès, la Cayla de Mailhac, Ensérune, Agde, datándose entre los siglos IV y II a. C., predominando en los siglos IV-III.³¹ Señalemos también los hallazgos submarinos de Agde, aislado, y en los pecios de la Tradelière y de Dramont D (fig. 6, número 2), de mediados del siglo I de la era formando parte de los recipientes de a bordo, y no como parte del cargamento.³² En Provenza parecen ser ya más escasas en hallazgos de tierra.

En las Baleares aparece solamente en Menorca, en Trepucó (figura 5, número 9) en los siglos III-II a. C. junto a «kalathoi». Cerámica ibérica pintada y gris ampuritana, productos todos ellos típicos

28. A. RODERO, *Anforas de la campaña de 1980 (Tharros VII)*, en *Riv. St. Fenici*, IX, 1, 1981, 59; *Id.*, *Anforas del tofet de Tharros*, *id.*, IX, 2, 1981, 178-79.

29. A. CIASCA, *Scavi alle mura di Mozia*, en *Riv. St. Fen.*, V, 1977, 208-11.

30. G. PÚRPURA, *Pesca e stabilimenti antichi per la lavorazione del pesce in Sicilia: San Vito (Trapani), Cala Minnoli (Levanzo)*, en *Sicilia Archeologica*, 1982, n.º 48, figs. 11, 1-3; 13, 2, y p. 53. Según el mismo autor (comunicación personal, al cual agradecemos la información) se encuentra también en otras localidades sicilianas, con diversas variantes (Marsala, Sciacca, Selinunte, Terrasini, Filicudi, Taivignana). Las ánforas procedentes de la necrópolis de Les Andalouses (G. VUILLEMOT, *Reconnaisances aux échelles puniques d'Oranie*, 1965, fig. 97, n.º 15) en diversos niveles desde el siglo IV, tal vez sean emparentables con los tipos 285 a 287 de Cintas.

31. SOLIER, *op. cit.*, 134-38.

32. *Cahiers d'Archéologie Subaquatique*, IV, 1975, 63 y lám. I, número 8 (Tradelière); *id.*, II, 1973, 22-23, tipo III (Dramont D); J. J. JULLY y otros, *Agde Antique*, 1978, 12 y lám. 25 (Agde).

de la costa catalana. También en el fondeadero de Cales Coves y en el pecio de Binisafuller formaba la mayor parte del cargamento (primera mitad del siglo III?) (fig. 5, número 8).³³ Son desconocidas en Ibiza y Mallorca.

Para el País Valenciano contamos con la síntesis de A. Ribera, a la que ya nos hemos referido. Sus tipos I 3 (siglos IV y III a. C.) y I 5 (finales de los siglos III a I a. C.) son asimilables claramente a las B 3.³⁴ El perfil es básicamente el mismo, si bien más altos y estrechos que los catalanes. La forma I 3 se encuentra, entre otros yacimientos, en la Bastida de Moixent, l'Alcúdia y el Puig d'Alcoi, mientras que la I 5 la encontramos en Sant Miquel de Lliria, el Tossal de Manises, la Serreta, etc.³⁵ Algunas de estas piezas son ya referenciadas por Jully (l'Albufereta, l'Alcúdia, Manises).³⁶

Finalmente, nos referiremos a los ejemplares andaluces que presentan analogías. En el Cerro Macareno (Sevilla) Pellicer distingue cuatro variantes dentro de la forma D, desde finales del siglo V a finales del siglo II a. C., siendo la forma más común íbero-púnica del valle del Guadalquivir, hasta el punto de llamarla típicamente púnico-turdetana. Rodero las cita en el Cabezo de San Pedro de Huelva (finales del siglo IV a inicios del siglo II) y en la Tiñosa en el siglo III.³⁷

Una vez trazada esta panorámica, que lógicamente no pretende ser exhaustiva, podemos preguntarnos cuál podía ser el origen de estos recipientes. A falta de datos relacionados con análisis de pastas, pensamos que la mayoría son de fabricación local. Rodero así lo expresa para los de Tharros, basándose en semejanzas de pastas con otros tipos cerámicos locales.³⁸ En este caso, resulta interesante constatar su imitación simultánea y prolongada en tantos sectores mediterráneos tan alejados entre sí. ¿Existió un prototipo común de tanto éxito (o mejor dicho su contenido) que fue rápidamente imitado con el fin de transportar a cortas distancias el mismo contenido que les llegó con el prototipo? ¿O bien se trata, al menos en su mayoría, de un solo tipo exportado a amplias zonas? ¿Cómo interpretar la larga perduración que manifiestan en algunas zonas, desde los si-

33. M. A. MURRAY, *Trepucó*, 1932, 26-34, lám. XXV; M. BELÉN-M. FERNÁNDEZ-MIRANDA, *El fondeadero de Cales Coves*, en E. A. E., 1979, 110; *Id.*, *Arqueología submarina en Menorca*, 1977, 74-78.

34. RIBERA, *op. cit.*, fig. 35.

35. RIBERA, *op. cit.*, 104-06.

36. JULLY, *op. cit.*, 77.

37. RODERO, *op. cit.*, 1981, 59; M. PELLICER, *Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)*, en *Habis*, 9, 1978, fig. 7 y 13 D; *Id.*, *La cerámica del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir. Evolución y cronología según el Cerro Macareno*, en NIEMEYER (ed.), *cit.*, 390-92 y fig. 12 (D-1 a D-4).

38. Información facilitada por la autora, la cual agradecemos.

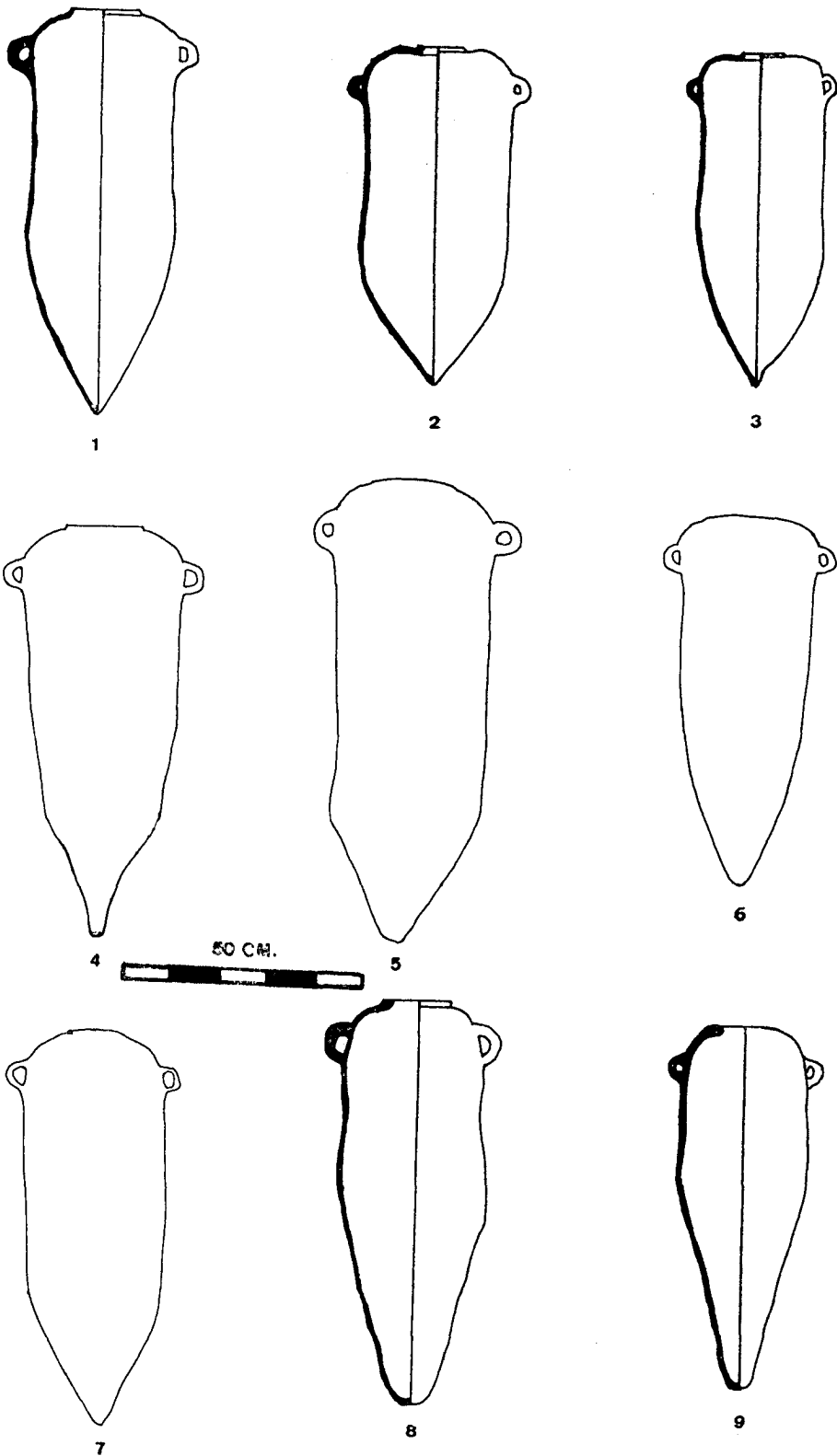


Fig. 3. — 1, Can Badell (Bigues); 2 y 3, Can Badell (Bigues); 4 y 5, la Vinya del Pau (Museu del Vi, Vilafranca del Penedès) (sin escala y perfil aproximado); 6, Puig Castellar (Museu de Santa Coloma de Gramenet) (sin escala y perfil aproximado); 7, Turó de la Rovira (sin escala y perfil aproximado); 8, Torre dels Encantats; 9, Castellet de Banyoles (Tivissa). (Can Badell: según M. Hernández Yllán; Torre dels Encantats y Castellet de Banyoles: según R. Pascual.)

glos v al I a. C.? Para tan amplio período resulta evidente que no podemos generalizar ni geográfica ni temporalmente. Cada zona y cada período deberán verse en relación con su entorno antes de poder llegar a una síntesis. Y por supuesto, análisis cerámicos, casi ausentes en las ánforas fenicio-púnicas.³⁹

IV. LAS ÁNFORAS B 3 EN CATALUNYA

1. Las ánforas fenicias en Catalunya

Los hallazgos son escasos (o no han sido valorados, lo cual es bastante probable), consistiendo generalmente en fragmentos amorfos, y por lo tanto más difícilmente clasificables, bordes y asas. Hasta el momento el área con mayor concentración de hallazgos es la del delta del Ebro y cercanías: la Ferradura (Ulldecona), Aldover, Coll Alt (Tivissa), Coll del Moro (Serra d'Almòs), Coll del Moro (Gandesa), y en el Bajo Aragón en el Piuró del Barranc Fond y Tossal Redó (Calaceit). Ya más al norte, en el Alt Penedès (Mas Castellar, en Santa Margarida), Garraf (Sant Pere de Ribes), Baix Llobregat (Penya del Moro de Sant Just Desvern), Maresme (Burriac), y ya en Girona, en Ampurias y Ullastret. De procedencia submarina una probable pieza entera en Creixell (Tarragona).⁴⁰

39. Muy recientemente hemos tenido conocimiento del estudio de Y. MANIATIS y otros, *Punic Amphoras found at Corinth, Greece: an investigation of their origin and technology*, en *Journal of Field Archaeology*, 11, 1984, 205-22. Los autores se ocupan del estudio de un grupo de ánforas del siglo V a. C. mediante seis técnicas de análisis físico-químicos. Lo más interesante es el resultado del análisis petrológico, determinándose que el origen de las ánforas se hallaba en la costa atlántica del Estrecho de Gibraltar, en Marruecos o España, procedencia que arqueológicamente cya se intuía. Para la tipología del grupo se trata de las Mañá-Pascual A 4, identificadas por este último autor (*Un nuevo tipo de ánfora púnica*, en *Arch. Esp. Arqu.*, 42, 1969), y citada por RAMÓN (*Ibiza*, op. cit., p. 21-22 y 20-41). Damos las gracias una vez más a R. Pascual, quien nos dio a conocer este trabajo y nos proporcionó otros datos para este estudio.

40. Relación en: O. ARTEAGA-J. PADRÓ-E. SANMARTÍ, *El factor fenici a les costes catalanes i del Golf de Lió*, 2.º Colloqui Intern. d'Arqueol. de Puigcerdà, 1976, 130; para los hallazgos de Tarragona: E. SANMARTÍ, *Materiales cerámicos griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de Cataluña*, en *Ampurias*, 35, 1973, 229; E. SANMARTÍ-J. PADRÓ, *Ensayo de aproximación al fenómeno de la iberización en las comarcas meridionales de Cataluña*, en *Ampurias*, 38-40, 1976-78, 162, 171, 172; J. BARBERÁ-E. SANMARTÍ, *Notas acerca del poblado protohistórico del Coll Alt (Tivissa, Ribera d'Ebre)*, id., 292-94 y fig. 2,4; J. MALUQUER DE MOTES, *El poblado paleoiberico de la Ferradura, Ulldecona*, 1983, fig. 5 y p. 19; S. VILASECA, *Coll del Moro, yacimiento posthallstático*, 1953, lám. XIV, 5, y XV, 1; M. BERGES, *Los hallazgos arqueológicos submarinos ingresados en el Museo Arqueológico de Tarragona*, en *Bol. Arqueol. Tarrac.*, 1969-70, 4-5; para el resto de materiales: A. MARTÍN-E. SANMARTÍ: *Aportación de las excavaciones de la Illa d'en Reixach al conocimiento del fenómeno de la iberización en el norte de Cataluña*, en *Ampurias*, 38-40, cit., 435-36; M. ALMAGRO, op. cit., 398-99, figs. 1 y 2; J. BARBERÁ-E. SANMARTÍ, *Primeros resultados de las excavaciones en el poblado de la Penya del Moro, en Sant Just Desvern (Barcelona)*, en XIV Cong. Nac.

Un indicio cronológico importante procede de l'Illa d'en Reixach, en Ullastret. El momento de ocupación inicial se centra hacia el 600, cuando el primer elemento cerámico importado es precisamente el ánfora fenicio-púnica en el primer cuarto del siglo VI. Posteriormente, a partir de 575 aparece el ánfora etrusca junto a otros materiales cerámicos (copa jonia B 2, griega gris de Occidente), además de las indígenas a mano. Más concretamente, en la alzada 21 aparecieron 91 fragmentos a mano y 2 a torno, los cuales eran de ánfora fenicia de labio vertical y hombro seguramente marcado. En niveles más modernos aumenta la proporción de cerámica torneada, si bien el único elemento importado sigue siendo el ánfora fenicia hasta encontrar la copa jonia B 2, el primer elemento griego en la alzada 18. A finales del segundo cuarto del siglo VI o poco después, en la alzada 16 tenemos ya el ánfora etrusca. Esta primera fase del yacimiento (alzadas 22 a 19) indica que se iniciaría hacia el cambio de los siglos VII al VI, finalizando a comienzos del segundo cuarto del siglo VI.⁴¹

Por su parte, los materiales fenicios del Ebro están centrados a principios del siglo VI y después ocupando todo este siglo. El ánfora de Ulldecona sería de finales del siglo VII. Los hallazgos de la Peña del Moro pertenecen a la primera fase de ocupación del poblado, en la segunda mitad del siglo VI, donde sorprende la escasez de ánforas griegas o de esta tradición.⁴²

Anforas fenicias circularon, pues, por el litoral catalán desde finales del VII, siendo el siglo VI el de mayor auge. Observamos, pues, un cierto retraso con respecto al litoral meridional, lo que tal vez sea índice de que en Catalunya llegaron por esta ruta. Esquema que habría que englobar dentro de la corriente comercial ibero-púnica que llega al sur de Francia en el siglo VI, tal como ya señaló Benoit,⁴³ desde el sur de España y costa catalana por vía marítima y terrestre.⁴⁴ Tráfi-

Arqu., 1977, 746; M. MIRET, *El jaciment de Solers (Sant Pere de Ribes) i algunes notes sobre el poblament ibèric i romà a la comarca de Garraf (Barcelona)*, en *Pyrenae*, 15-16, 1979-80, 370; *Id.*, *Dades per a l'estudi dels contactes comercials en època antiga (segles VI-III a. C.) a la comarca de Garraf*, en *Butlletí de la Biblioteca Museu Balaguer*, Vilanova i la Geltrú, 1983.

Finalmente, en Burriac apareció durante las excavaciones llevadas a cabo por el Servei d'Arqueologia dentro del «Pla contra l'atur» (febrero-septiembre 1984) un fragmento de borde vertical de ánfora fenicia, en un contexto no datable. Para la confección de este apartado damos las gracias a las siguientes personas: J. Barberá, A. Martín, M. Miret, F. Burjachs.

41. MARTÍN-SANMARTÍ, *op. cit.*, 435-36.

42. ARTEAGA-SANMARTÍ-PADRÓ, *op. cit.*, 130; MALUQUER DE MOTES, *La Ferradura...*, *cit.*, 30; J. BARBERÁ-E. SANMARTÍ, *El poblado ibérico de la Peña del Moro*, en *Ampurias*, 38-40, *cit.*, 303.

43. BENOIT, *Relations commerciales...*, *cit.*, 323 y ss.

44. J. J. JULY, *Navigateurs et terriens en Languedoc méditerranéen, Roussillon et Ampurdan au premier Age du Fer (VI-VIIIè siècles)*, en *Rev. Et. Anc.*, 78-79, 1976-77, 22-41.

co que cesará definitivamente durante el segundo cuarto del siglo VI, sustituido por el de los foccos.⁴⁵

Estos recipientes fenicios que llegan al litoral catalán en cierta cantidad durante el siglo VI, muy probablemente siendo su primera mitad el momento álgido, están probablemente relacionados con el comercio del vino y/o aceite, de los cuales serían los introductores. Las primeras ánforas vinarias detectadas, las massaliotas y etruscas aparecerán más tarde, y ciertamente en regular cantidad las primeras (excepto en yacimiento como Ampurias) y escasas las segundas, concentradas en fragmentos de Ampurias y Ullastret, si bien en este último yacimiento contamos con un ejemplar entero.⁴⁶

Paralelamente al transporte de productos alimenticios, la existencia de esta corriente marítima desde el sur de la península a Francia se ha relacionado con los intentos fenicios de hallar una ruta de penetración fluvial hacia el estaño atlántico a través de los ríos Aude y Garona,⁴⁷ y tal vez en este sentido deban enfocarse las concentraciones de materiales fenicios y de tipo egipcio en el delta del Ebro y posiblemente del Llobregat (Penya del Moro). Ya Sanmartí señaló⁴⁸ que en la segunda mitad del siglo VI dos eran las influencias comerciales en Catalunya, la griega ampuritana y la fenicia occidental en la boca del Ebro y del Llobregat. Queda por considerar el papel de Ibiza como intermediario de productos fenicios, que intuimos debió de ser notable (recordemos la presencia de las A 1 en la isla), influencia claramente demostrada para siglos posteriores (ánforas ebusitanas Mañá E, últimas formas del tipo 1 de Ramón),⁴⁹ las cuales, según este autor, probablemente llevarían aceite.

Finalmente, nos queda por establecer la tipología exacta de estos envases. Conocemos algunas piezas enteras, tratándose el resto de fragmentos: las de Ampurias proceden del estrato inferior de la Neápolis (hacia 550-500 según Almagro) y de la inhumación Martí 93 (525-500), ambas adscribibles dentro de las A 1 (fig. 6, números 5 y 6), la de la inhumación Martí 89 (500-450) más bien encuadrable en las A 2. Existen otros ejemplares de tipología más dudosa. De Ullastret proceden varias piezas enteras, algunas de las cuales podrían formar parte de las A, si bien presentan rasgos que las pueden englobar dentro ya de las B 3,⁵⁰ por la que más bien nos inclinamos. De todas formas, para

45. ARTEAGA-PADRÓ-SANMARTÍ, op. cit., 131.

46. A. ARRIBAS-G. TRÍAS, *Un interesante hallazgo cerrado en el yacimiento de Ullastret*, en *Arch. Esp. Arqu.*, 1961, 18-40.

47. ARTEAGA-SANMARTÍ-PADRÓ, op. cit., 133.

48. SANMARTÍ, *Materiales cerámicos...*, cit., 234.

49. RAMÓN, *La producción anfórica...*, cit.

50. Por ejemplo las representadas en la figura 15 de la página 35 (las tres primeras) de la guía de Ullastret, ed. 1978, procedentes de excavaciones de Oliva.

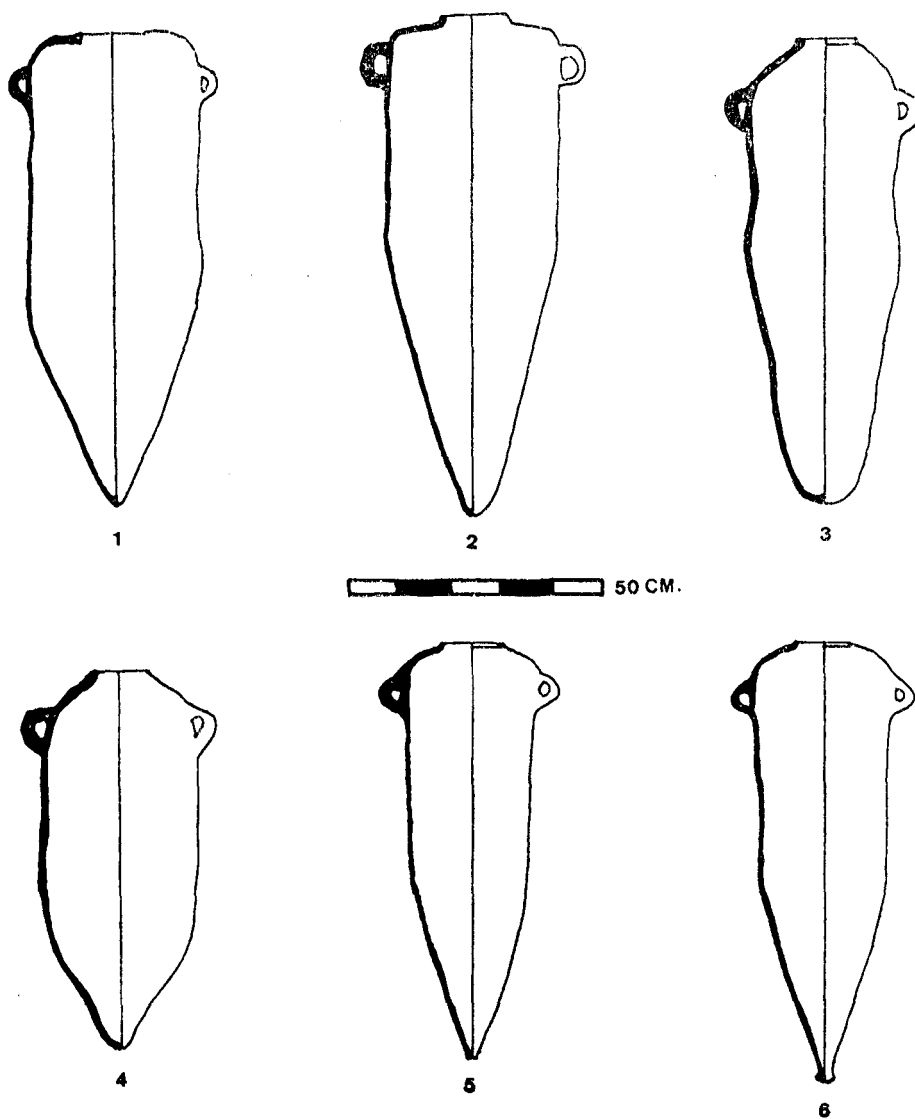


Fig. 4. — 1, Mas Boscà; 2, Burriac; 3 y 4, pecio de Punta Salinas; 5 y 6, Plaça de les Bruixes II. (Mas Boscà: según E. Junyent y V. Baldellou; Burriac: M. Ribas; Punta Salinas: R. Pascual; Plaça de les Bruixes: E. Bergadà.)

ambos yacimientos preferimos dejar la cuestión en suspenso, toda vez que es necesaria una total revisión del material anfórico de ambos, estudiados hace ya más de veinte años. De la de Creixell, submarina y por ello sin contexto, presenta características híbridas entre los tipos A y B, pues si bien su mayor diámetro se encuentra en la parte inferior, dado el perfil notablemente sinuoso, la forma general recuerda al tipo B 3.

Las claramente catalogables dentro de las A 1 son las de la Ferradura (fig. 6, número 4) y las dos del Coll del Moro (Serra d'Almòs, Tivissa).⁵¹

Resumiendo, observamos que desde finales del siglo VII y especialmente durante la primera mitad del siglo VI los habitantes de los poblados litorales catalanes y de su entorno conocieron como primer recipiente anfórico a las Mañá A y posiblemente tipos semejantes de la misma procedencia fenicia, o mejor dicho, de esta tipología. La procedencia exacta queda por delimitar, es posible que navegantes fenicios en ruta hacia Francia desde el sur peninsular comerciaran con los indígenas, o bien intencionadamente, o incluso con Ibiza como intermediario. Estos recipientes contendrían vino, y tal vez aceite, que dieron a conocer a estos pobladores litorales. En un momento que no podemos precisar, un envase que formará el tipo B 3 fue imitado, tal vez directamente, del tipo A o de otro que desconocemos. De hecho, quizás los alfareros ebusitanos se inspiraran en las A para crear, desde el siglo V, las primeras ánforas del tipo PE-1 de Ramón.

2. *La fabricación de las B 3 en Catalunya*

El hecho de documentar ampliamente en poblados ibéricos catalanes esta ánfora ha hecho pensar, con buena lógica, que se trataba de productos locales. La semejanza de pasta con el resto de cerámicas ibéricas a torno es, por otro lado, evidente. Queda por determinar, sin embargo, las zonas exactas de fabricación, esto es, los alfares. Si bien se conocen centros de fabricación de cerámica ibérica, no se ha constatado que también se produjeran ánforas. Desde hace algún tiempo poseemos algunos indicios:

— En Can Badell (Bigues, Vallès Oriental) se está excavando un conjunto de hornos y vertederos de cerámica ibérica, en los cuales se encuentran abundantes fragmentos de ánforas ibéricas B 3, a veces

51. J. MALUQUER DE MOTES, *La Ferradura*, cit., fig. 5; VILASECA, *Coll del Moro...*, cit., lám. XIV, 5, y XV, 1 (2 ejemplares).

con defectos en la cocción. La actividad del alfar dataría de finales del siglo IV a finales del siglo II (fig. 3, números 1 a 3).⁵²

— En Santa Cecília, cerca de Mataró, se hallaron los restos de tres hornos y una escombrera, en la cual predominaban los fragmentos de ánfora B 3, con cocción defectuosa, según sus excavadores. El yacimiento, sin embargo, no fue acabado de excavar. Una datación aproximada nos viene dada por escasos fragmentos de ánfora romana republicana de los siglos II o I a. C.⁵³

— En el Museo de Molins de Rei (Baix Llobregat) se encuentra depositada la parte superior de una B 3 con defectos de cocción, apreciables en la deformación de la boca. Procede del poblado ibérico de Santa Creu d'Olorde, que data de hacia el 200 a. C. No se han hallado más restos relacionables, si bien se encontró durante unos trabajos de salvamento debido a que el poblado se encontraba cerca de una cantera en explotación, habiendo desaparecido ya el yacimiento.⁵⁴ En el mismo museo existen otros fragmentos de B 3, sin deformar, pero de pasta distinta a la mayoría: muy frágil, friable, sin sonido metálico, todo lo cual da una impresión de cocción insuficiente.

Todos estos datos, pocos, pero significativos, nos indican que la zona de la antigua Layetania (Vallès, Barcelonès, Maresme, Baix Llobregat) podría ser zona de producción de estas ánforas. En definitiva, se trata de la misma área que desde la segunda mitad del siglo I a. C. fabricará las ánforas vinarias Pascual 1 y Dressel 2/4, imitadas esta vez de prototipos romanos.⁵⁵

52. M. HERNÁNDEZ YLLÁN, *Nuevos yacimientos ibéricos en el Vallès Oriental (Biques-Riells del Fai)*, en *Inform. Arqueol.*, 36-37, 1981, 176-79; *Id.*, *Yacimiento ibérico. Can Badell y Un horno ibérico. Can Badell*, 1983. Hemos tenido ocasión de visitar el yacimiento, así como los materiales, constatando la presencia de algunos fragmentos con cocción defectuosa, de entre una interesante variedad de formas de cerámica ibérica. Nuestro agradecimiento a M. Hernández.

53. J. BONAMUSA, *Forns de ceràmica ibero-romana a la riera de Sant Simó (Mataró)*, en *Memòria d'Activitats de la Secció Arqueològica del Museu de Mataró*, 5, 1973, 32-35; M. PREVOSTI, *Cronologia i poblament a l'àrea rural d'Iluro*, I, 1981, 466-69; un estudio de E. Pons está pendiente de publicación en el número 2 de *Laietania* (Mataró). Si bien el yacimiento se encuentra actualmente cubierto de varios metros de arena, quedan aún sectores por excavar. En la Secció Arqueològica del Museu Comarcal del Maresme pudimos examinar algunos de los fragmentos recogidos, que si bien no presentaban defectos de cocción, sus excavadores afirman que sí los había. Agradecemos a los miembros de esta Sección las informaciones y atenciones proporcionadas.

54. E. BERGADÁ, *Poblado ibérico de Santa Cruz de Olorde*, 1975. Estamos en deuda con este autor y con M. Juliá por habernos mostrado estos materiales y demás informaciones complementarias.

55. R. PASCUAL, *Las ánforas de la Layetania*, en *Méthodes Classiques et méthodes Formelles dans l'étude des Amphores*, 1977, 47-96; A. TCHERNIA, *Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au début de l'Empire*, en *Arch. Esp. Arqu.*, 1971, 38-85, para no citar más que las dos síntesis más conocidas. La cronología de estas

3. Cronología y tipología

Tratándose de una cerámica que pervive largo tiempo (siglos v a I a. C.) resultan evidentes las variantes producidas. Con todo, conservó los rasgos generales (perfil, labio). Un problema para su cronología es su habitual presencia en silos amortizados, de difícil datación.

Sin embargo poseemos algunos indicios que pasamos a exponer:

Ampurias: Localizada especialmente en la necrópolis de inhumación Martí que Almagro dató para la primera época de uso entre los siglos VI al III, pero para la cual Barberá ha apuntado una datación entre el 500 y el 310, con un período de máxima concentración entre el 400 y el 300. En todos los casos aparecieron formando parte de enterramientos infantiles, sin ajuar, y por ello de difícil datación (figuras 1, números 1 a 3, 6, 8 y 9; fig. 2, números 1 a 3 y 9).⁵⁶

Ullastret: Oliva encontró toda una serie de ánforas, hasta varias decenas, que fueron reconstruidas. Observamos diversas variantes, dentro de las características del tipo. Oliva dató algunas de ellas: la de la Cabaña de la Riera (450-400) (fig. 1, número 4), la del estrato VIII del corte A (400-350) (fig. 1, número 5), y del siglo IV la cuarentena de ejemplares de una bodega.⁵⁷ Hay que indicar que estas cronologías las tomó Oliva por comparaciones con las de Ampurias y no por el contexto. Por ello, y al igual que las de este último yacimiento, tomamos estos datos con bastantes reservas, en espera de su estudio actualizado. En todo caso, el momento de mayor esplendor del poblado se sitúa a finales del siglo V y primer cuarto del siglo IV. Durante el siglo siguiente produce una decadencia abandonándose el poblado probablemente a principios del siglo II a. C.⁵⁸

Necrópolis de Cabrera de Mar (Maresme): Las tumbas fueron datadas entre el 350 y el 250 (fig. 2, números 6 a 8).⁵⁹

ánforas, cuyos inicios se situaban hacia Augusto, puede ser llevada hasta mediados del siglo I a. C. (J. MIRÓ, *La fabricació d'amphores al Maresme. Una síntesi*, en *Laietània*, 2, en prensa).

56. M. ALMAGRO, *Tipología y cronología de las ánforas griegas en Ampurias*, en *Congr. Arqu. Marruecos Español*, 1954, 289-95; *Id.*, *Las necrópolis...*, cit., I, 41.

57. L. PERICOT-M. OLIVA, *Actividades de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas en Gerona en 1951*, en *Anal. Inst. Est. Gerund.*, VI, 1951, 359-61; *Id.*, 1954, 312, 315.

58. A. MARTÍN, *Guía de Ullastret*, 1978, 20-21.

59. J. BARBERÁ, *La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar*, en *Ampurias*, 31-32, 1968-70, 189.

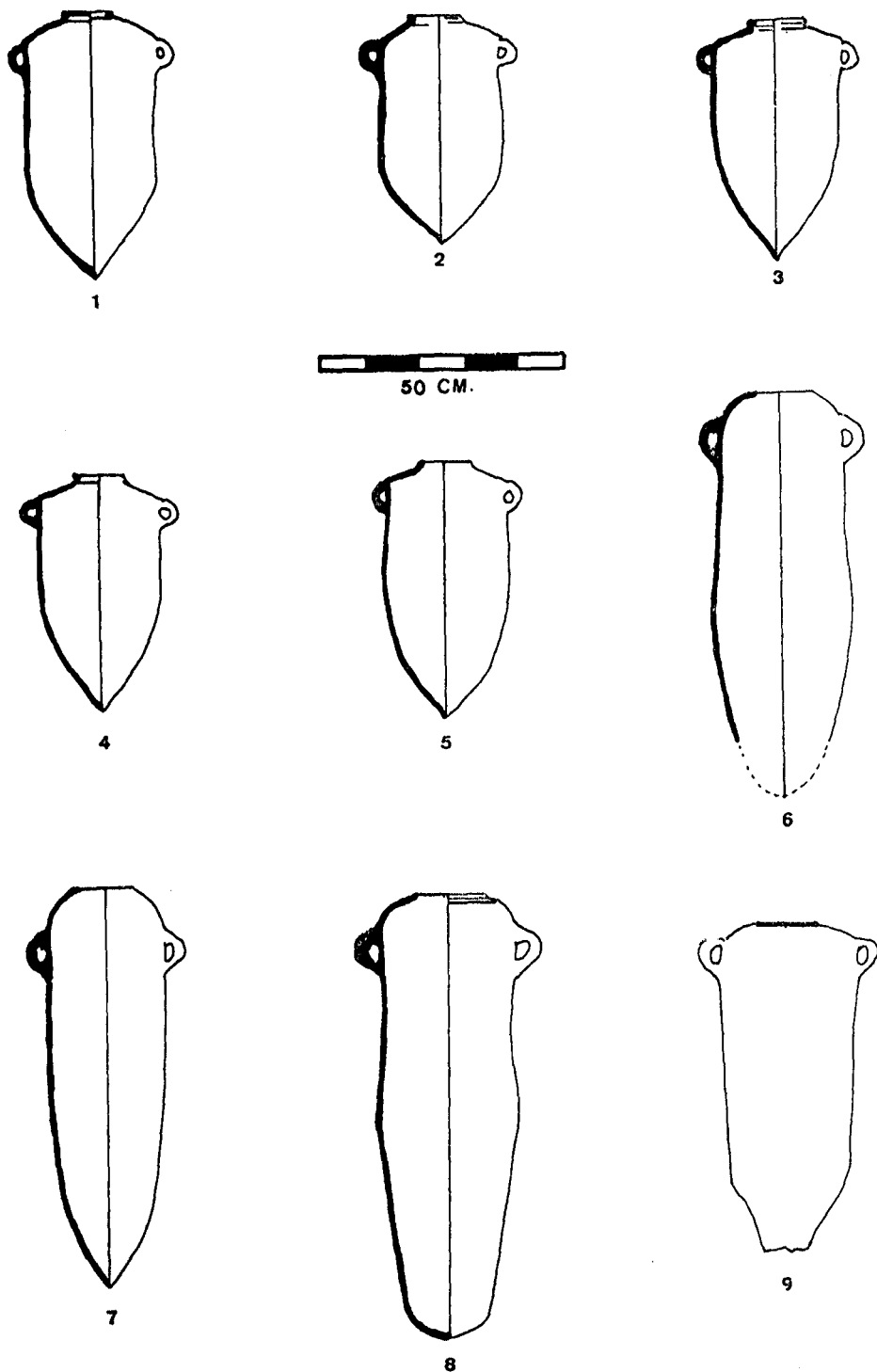


Fig. 5. — 1, 2 y 3, pecio de Philadelphia Village (Israel); 4 y 5, costa de Israel; 6, el Puntal de Salines (Alicante); 7, Sant Miquel de Lliria (Valencia); 8, Binisafuller; 9, Trepucó. (Philadelphia Village: según A. Raban; costa de Israel: según A. Zemer; el Puntal y Lliria: según A. Ribera; Binisafuller: D. Cerdá y J. de Nicolás; Trepucó: M. A. Murray.)

Poblado de Cogulló (Sallent): La vida del lugar se extiende desde finales del siglo V a mediados del siglo III. El ánfora sería del período de destrucción, a finales del siglo IV (fig. 2, número 5).⁶⁰

Poblado de Margalef (Torregrossa): El auge está en los siglos IV y III, es destruido probablemente a finales del siglo III.⁶¹

Can Badell (Bigues): Citado anteriormente, alfar cuya producción va de finales de los siglos IV al II a. C. (fig. 3, números 1 a 3).

Poblado del Turó de la Rovira (Barcelona): El conjunto de silos fue amortizado a finales del siglo III o inicios del siglo II, por lo que las ánforas que se hallaron en ellos se usarían en el siglo III o antes (fig. 3, número 7).⁶²

Poblado del Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet): Actividad desde el siglo V a mediados del siglo I a. C., siendo la primera mitad del siglo III su período más importante (fig. 3, número 6).⁶³

Poblado de Mas Boscà (Badalona): La vivienda en la que se encontraron la veintena de B 3 fue arruinada a finales del siglo III o principios del II, por lo que el material sería de la segunda mitad del siglo III (fig. 4, número 1).⁶⁴

Poblado del Castellet de Banyoles (Tivissa): Destruído a finales del siglo III o principios del siglo II. El ánfora sería del siglo III (fig. 3, número 9).⁶⁵

Poblado de la Torre dels Encantats (Arenys de Mar): Para Pons Guri sería de finales del siglo IV o principios del siglo III la vida del poblado, pero por el contexto (cerámica campaniense) el momento más importante debe ser algo posterior. No se han publicado los resultados de las excavaciones más recientes, por lo que poco podemos decir (fig. 3, número 8).⁶⁶

60. M. CURA-MORERA-A. M. FERRAN, *El poblado prerromano de El Cogulló (Sallent, Barcelona)*, en *Pyrenae*, 5, 1969, 129.

61. E. JUNYENT, *Los materiales del poblado ibérico de Margalef*, en *Torregrossa*, en *Pyrenae*, 8, 1972, 91-92, fig. 9.

62. M. HERNÁNDEZ, *Yacimiento ibérico...*, cit., p. 117; J. COLOMINAS, *Poblado ibérico del Turó de la Rovira*, en *Ampurias*, 7-8, 1945-46, 214; O. GRANADOS, *El poblado layetano del Turó de la Rovira*, en *Cuad. Arq. e Hra. de la Ciudad*, 17, 1977, 42.

63. J. DE LA PINTA y otros, *El poblado layetano de Puig Castellar*, 1981, 58.

64. E. JUNYENT-V. BALDELLOU, *Una vivienda ibérica de Mas Boscà*, en *Principe de Viana*, 126-27, 1972, 67.

65. J. C. SERRA-RÁFOLS, *El poblado ibérico del Castellet de Banyoles*, en *Ampurias*, 3, 1941, 15-34; ID., *La destrucción del poblado de Tivissa del Castellet de Banyoles*, en *Ampurias*, 25-27, 1964-65, 105-34.

66. J. M. PONS-GURI, *Notes per a l'arqueologia del Maresme*, en *Butlletí del Centre Excursionista de Barcelona*, año 48, febrero de 1938, 50.

Campo de silos de la Vinya del Pau (Vilafranca del Penedès): El material más antiguo es la cerámica ática de la segunda mitad del siglo V, existiendo materiales posteriores (Campaniense, ibérica pintada, sigilata). El conjunto se centra entre los siglos III y I a. C. (fig. 3, 4 y 5).⁶⁷

Poblado ibérico de Burriac: Ribas estudió una ánfora que dató antes de mediados del siglo II (fig. 4, número 2).⁶⁸

Pecio de Punta Salines (Estartit): Fueron recuperadas algunas piezas, dos de las cuales reproducimos (fig. 4, números 3 y 4). Por su carácter de «yacimiento cerrado» resulta seguro que ambas piezas tienen la misma datación, si bien son bastante distintas: mediados o finales del siglo II, cronología aportada por las ánforas greco-italicas que acompañan al cargamento, junto a algunas piezas de cerámica ibicenca.⁶⁹

Plaça de les Bruixes II (Molins de Rei): Conjunto de dos depósitos, silos y probable vivienda datable entre el 150 y el 100 (fig. 4, 5 y 6).⁷⁰

Pecio de Sa Tuna (Begur): Durante la campaña de excavación de 1981 realizada por el Centre d'Investigacions Arqueològiques de la Diputació de Girona se recuperaron abundantes fragmentos de B 3 de muy variadas características dentro del tipo general. La presencia de algunos fragmentos de ánfora itálica Dressel 1 datan el naufragio en el siglo I a. C. (fig. 6, número 3).⁷¹

67. P. GIRÓ, *La cerámica ibérica de la Viña del Pau (Penedès). Notas para su estudio*, en *Arch. Esp. Arqu.*, 20, 1947, 200-09. Damos las gracias a E. Regull, director del Museu del Vi, de Vilafranca del Penedès.

68. M. RIBAS, *Els orígens de Mataró*, 1964, 64, y fig. p. 80, n.º 2. Este poblado es conocido especialmente en su última fase (finales del siglo II, primer tercio del siglo I a. C.), en la cual, si bien se encuentra presente nuestra B 3, las ánforas itálicas Dressel 1, notablemente la B, son muy numerosas, por encima de las ibéricas. Aspecto comprobado por nosotros mismos durante la excavación realizada en 1983 en un depósito (cisterna?) de este período (J. MIRÓ-J. PUJOL, *Nota sobre la campanya 3*, 1941, 15-34; *id.*, *La destrucción del poblado de Tivissa del Castellet de Banyoles*, en prensa).

69. F. FOERSTER-R. PASCUAL, *Yacimientos arqueológicos en Punta Salinas*, en *Actas del III Congr. Intern. de Arqueología Submarina*, 1971, 129-39.

70. M. PALAU-RIBES, *El jaciment de la Plaça de les Bruixes* (tesis de licenciatura, inédita).

71. F. FOERSTER, *Notes and news, Intern. Journal of Nautical Archaeology*, 3, 2, 1974, 332-33; *id.*, *El Coll del Gorg*, en *CRIS*, revista de la mar, 145, julio-septiembre 1974, 10-11; J. NIETO-J. MIRÓ, *Arqueología submarina en Sa Tuna*, en *Historia*, 16, 78, octubre 1982, 122-28. Recientemente, F. FOERSTER ha publicado un artículo (*Un ánfora exasperante*, en *Vida Submarina*, 15, septiembre-octubre del 1983, 45-47), en el que indica que el contenido de las B 3 pudo haber sido las conservas de carne.

Hemos reproducido tan sólo los ejemplares enteros. Resulta evidente que existen muchos más hallazgos, incluso mejor datados, pero lo que aquí nos interesa son los enteros para poder establecer una posible tipología.

Una primera conclusión es la gran diversidad de tamaños, perfiles, bocas, etc. Y ello incluso en piezas contemporáneas. La búsqueda de una relación tipología-cronología es, pues, arriesgada, y creemos que inútil. En este tipo de envases lo que interesaba era el contenido, y por ello el alfarero no cuidaba demasiado el recipiente, con tal de que cumpliera su función. Por ello, las múltiples variantes deben verse más en función de la diversidad de alfares. Se trata de un recipiente no normalizado, y del que interesaba conservar sus rasgos fundamentales para que pudiera ser identificado con su contenido. Los detalles, el acabado, sería accesorio. Su larga pervivencia implica cambios morfológicos, que observamos repetidamente. El ensayo de correlación de Almagro, en base a la veintena de piezas de Ampurias se basó en una teórica evolución morfológica, indemostrable por el contexto al tratarse de enterramientos sin ajuar. Con todo, ya el mismo autor expresaba sus dudas para esta seriación.⁷²

En consecuencia, su capacidad no está normalizada. En Ampurias entre 36 y 55 litros, Ullastret 41 y Binisafuller 50 y 32.⁷³

Un aspecto a relacionar con la morfología es el siguiente: Si como hemos visto, las B 3 se embarcaban (Sa Tuna, Punta Salines, Binisafuller) como mínimo en navegación de cabotaje entre los poblados del litoral de Girona, resulta muy probable que su morfología se adecuara al transporte por mar, y en concreto a su ubicación dentro del barco con el fin de que cupieran el mayor número de piezas y al mismo tiempo se evitara el balanceo y desplazamiento de las mismas. Aspecto documentado con las ánforas Dressel 1 B en el caso de la Madrague de Giens.⁷⁴ Por otro lado, en el citado pecio de Binisafuller estarían colocadas horizontalmente, al menos en la capa intacta que se encontró.⁷⁵

En resumen, la forma del envase es el resultado del modo en que es transportado, cargado y descargado. En nuestro caso, tal vez al transporte por mar (característica común a las ánforas, por otro lado). El perfil general tenderá a las formas rectas para que haya un máximo contacto entre ellas y evitar su movimiento y rotura.⁷⁶ Convendrá aclarar las anomalías (sinuosidades en el perfil, por ejem-

72. M. ALMAGRO, *Las necrópolis...*, cit., 41.

73. BELÉN-FERNÁNDEZ-MIRANDA, *El fondeadero...*, cit., 162.

74. A. TCHERNIA y otros, *L'épave romaine de la Madrague de Giens*, 1978, 21-25.

75. R. TEJEDOR, *Excavaciones arqueológicas submarinas de Menorca*, 1978, 35.

76. ZEMER, *Storage jars...*, cit., 114.

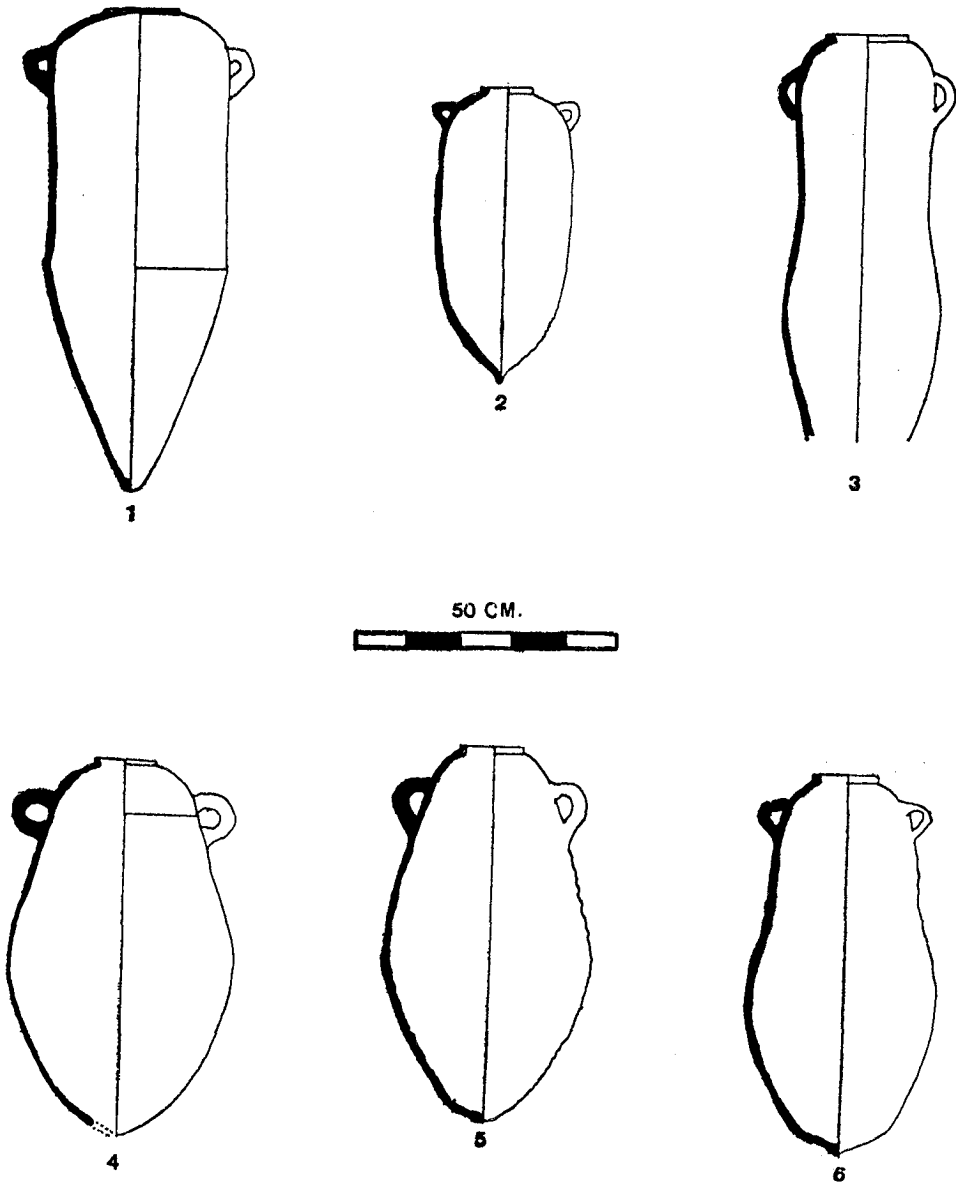


Fig. 6. — 1, Pec Maó; 2, Dramont D; 3, Sa Tuna; 4, la Ferradura; 5, Ampurias (estrato inferior de la neápolis); 6, Ampurias (Inhum. Martí 93). Pec Maó: según Y. Solier; Dramont D: según J. P. Joncheray; Sa Tuna: según J. Nieto; Ampurias: según M. Almagro. La Ferradura: escala no indicada.

plo), tal vez debidas a accidentes de fabricación, pero que aun así servían para su uso.

Un aspecto particular de la cuestión es la forma del labio, y a menudo, su ausencia. En general, podemos distinguir dos variantes, según que el reborde vaya hacia atrás, exvasado, de diversos tamaños y alturas (alrededor del centímetro), o que sea inexistente, en cuyo caso la boca consiste simplemente en un orificio. Ambos tipos son coetáneos (por ejemplo en Sa Tuna), por lo que la explicación habrá que buscarla en otra parte. Para Raban, en base a las piezas israelíes, cuanto más horizontales y menos convexos sean los hombros, más tardías parecen ser, y la progresiva atrofia del labio es un criterio cronológico, indicando una fecha tardía para el labio plano y grueso.⁷⁷ La cuestión es, pues, bastante compleja, si bien se trata de ejemplos procedentes del otro lado del Mediterráneo, no sabemos hasta qué punto este aserto puede ser aplicable a nuestras B 3. Como siempre, nos faltan datos al respecto, cronologías exactas especialmente. Nos preguntamos igualmente si este reborde de la boca, y su ausencia, no estará más bien en función del contenido del envase, y más en concreto, con su forma de taponarlo. El labio engrosado, con reborde, podría ser tapado con tejidos o alguna materia similar, y atados con cuerda alrededor del reborde, favoreciendo éste la fijación de aquélla. El taponamiento con arcilla, cal, madera, etc., en forma de disco, introducido a presión, no necesita de un reborde. Al tratarse de materiales mayoritariamente perecederos, resulta difícil su comprobación arqueológica. En este sentido, y en otros, la arqueología submarina podría documentar este aspecto, toda vez que estos mismos materiales pueden conservarse bajo el agua.

4. Contenido

Consideraremos este apartado bajo tres aspectos:

- a) Análisis de restos materiales.
- b) El contexto del hallazgo.
- c) La infraestructura económica y comercial del entorno.

a) *Análisis de restos materiales:*

Es conocido el hecho de que algunas ánforas se embadurnaban interiormente con alguna sustancia, normalmente resinas vegetales o pez, tanto para evitar la evaporación y conseguir la impermeabiliza-

77. RABAN, *The phoenician jars...*, cit., 53.

ción del envase como para mejorar el sabor del contenido.⁷⁸ En el caso de las romanas, la presencia de resina indica que el contenido era vino o conservas de pescado, pero no aceite, para el cual no era adecuado.

Dentro del ámbito fenicio-púnico al que pertenece nuestra B 3, sabemos que se han recuperado piezas impregnadas con una sustancia negra (resina de pino), de lo que puede deducirse que llevarían vino (o salazones).⁷⁹ Si bien la forma de la boca es poco apta para verter líquidos, en este caso no debió influir. En las B 3 la ausencia de este revestimiento es total, ni aun en las submarinas cuyo entorno favorece la conservación. Esto puede obedecer a tres hechos: que las ánforas no contenían líquidos que requirieran esta protección, que la cocción del envase bastaba para este fin, o que el revestimiento no dejaba rastro.⁸⁰ De hecho, no se excluyen entre sí; pudiéndose dar el caso de varias a la vez. Sobre el primer punto, pensamos en el aceite, que hemos visto no precisa de revestimiento, y de no tratarse de líquidos, en los cereales. De hecho la forma de la boca no favorece su vertido, sino más bien el de áridos. Por otro lado, la pasta cerámica con que se elaboraban las ánforas podría ser de tales características que no necesitaran el revestimiento. Así pues, nada podemos precisar, tan sólo llamar la atención sobre los restos que se encuentran en el interior de las ánforas y que a menudo son desestimados (en el caso de que no lo sea el ánfora en sí), y que podrían facilitarnos alguna información.

Los restos procedentes del contenido pueden sernos útiles igualmente. Conviene distinguir, sin embargo, el primitivo uso y su probable amortización posterior. En una de las halladas en la habitación de Mas Boscá apareció un polvo blanquecino que resultó ser vino.⁸¹ Su presencia en una habitación, junto a otros veinticuatro ejemplares indica más bien que se trata de una bodega, y tal vez el vino no fuera su contenido original. Los restos procedentes de necrópolis, claramente reutilizadas las ánforas, no nos aportan dato alguno (restos de incineraciones o de lodo en la de Cabrera).⁸²

78. M. BELTRÁN LLORIS, *Las ánforas romanas en España*, 1970, 64.

79. Se trata de las citadas al principio (tipo Trayamar 3). ZEMER, *Storage jars...*, cit., 121.

80. ZEMER, *id.*, 97.

81. JUNYENT-BALDELLOU, *Una vivienda...*, cit., 34.

82. BARBERÁ, *La necrópolis*, cit..., 98.

b) *El contexto del hallazgo:*

Ribera piensa que las ánforas ibéricas valencianas servían para guardar y conservar alimentos más que para transportarlos.⁸³ Tal vez sintomáticamente, observa que el único tipo sobre el cual expresa sus dudas acerca de su origen ibérico (I 3) es al mismo tiempo el único que aparece en yacimientos submarinos, lo que parece indicar que se transportaba por mar. Asimismo, y como ya indicamos, es el que presenta más parecidos con nuestras B 3.

Lo más probable es que ambos usos se practicaran, empleándose tanto para el transporte de algún producto alimenticio como para la conservación de los mismos en los poblados (vino, agua, cereales, fruta, carne, etc.).

Por el contexto agruparemos los hallazgos en tres tipos: silos, habitaciones-almacenes y necrópolis.

1) *Silos:*

Los silos ibéricos presentan una problemática que ha ocupado a varios autores.⁸⁴ Su distribución se concentra en los poblados ibéricos costeros de Girona y Barcelona llegando hasta el Rosellón (Ruscino, Illiberis, Ensérune) y disminuyendo hacia el sur (Tarragona) y el oeste (Lleida).

Descartado definitivamente su uso funerario, es en motivos económicos donde debe verse su función. Y más concretamente, el almacenaje y conservación de cereales, sobre los cuales ya se refería Plinio (XVIII, 306) al decir que en Capadocia, Tracia, Hispania y África se conserva el grano mediante los silos, excavados en el terreno seco. Lógicamente, su existencia estará condicionada a la naturaleza del suelo, donde en la Layetania, de suelo granítico («sauló»), es fácil construir estas estructuras, además de convenientes para la conservación del grano.

Este método de conservación no es lógicamente el único. Maluquer observa⁸⁵ que su sustitución por grandes tinajas, «dolia», «pithoi» o ánforas parece coincidir con un cambio de la agricultura cerealística a la de la viña y aceite por influencia griega. Transformación que debió tener lugar a finales del siglo I o inicios del siglo II d. C., si bien los silos no desaparecieron completamente, como lo prueba

83. RIBERA, *Las ánforas...*, cit., 122.

84. J. C. SERRA-RÁFOLS, *La destinació de les sitges d'època ibèrica*, Museu (Mataró), 1949, 43-44; J. M. de M. (J. MALUQUER DE MOTES), *Ullastret*, 1971, 12; GRANADOS, *El poblado...*, cit., 39; JUNYENT-BALDELLOU, *Una vivienda...*, cit., 23-26, por ejemplo.

85. MALUQUER DE MOTES, *Ullastret*, cit., 12.

su presencia en la villa de Sentromá (Tiana) a finales del siglo I d. C.⁸⁶ Una función secundaria debió ser la recolección de agua.⁸⁷

Lo que aquí nos interesa es que de entre los materiales con que se rellenaban una vez inutilizados, el más común es el ánfora ibérica. Para no citar más que un ejemplo, en el silo 35 del poblado de Burriac el porcentaje era del 63 %.⁸⁸ Lo cual indica que era material abundante en el poblado. Hay que hacer constar, sin embargo, que la abundancia expresada a partir del porcentaje de fragmentos hallados no se corresponde forzosamente con el de piezas enteras, al ser las ánforas de mayor tamaño que la mayoría de los otros tipos cerámicos. Con todo, resulta evidente su cantidad en estos yacimientos.

Los silos se encuentran tanto en el interior del poblado, cerca de hábitats (uso privado tal vez) o en las afueras, en grupos («camps de sitges»), quizás de uso comunitario. Relacionando ambos elementos, varias preguntas pueden plantearse: ¿si los silos contenían grano, también las B 3 se llenarían del mismo producto? ¿Servían los silos como depósitos «fijos» trasvasándose a las ánforas la parte que interesara para su posterior distribución? ¿O se usaban éstas para varios fines simultáneamente, según la necesidad del momento?

Un documento interesante, y que creemos no ha sido suficientemente valorado, es el de J. C. Serra Ráfols:⁸⁹ se trata de un conjunto de doce silos, dos de ellos con una capacidad de más de 100 m³, calculando para todo el conjunto unos 2.000 m³. Se encuentran en Montjuïc, cerca de la desembocadura del Llobregat. Su uso sería el almacenamiento de grano y su cercana situación con respecto al mar parecen indicar una exportación. De hecho probablemente en la zona existió un embarcadero, y el lugar estaría tal vez relacionado con el Llobregat, actuando como punto de recepción del grano procedente de la comarca interior. La datación nos viene dada por la cerámica ática de figuras negras tardías del siglo IV a. C., apuntando Serra Ráfols que sus posibles receptores serían los griegos, intuyendo contactos con Massalia, Italia y la misma Grecia, opiniones que aceptamos con cautela toda vez que no queda suficientemente demostrado. En estos depósitos predominan ampliamente las B 3. Nos hallamos, pues, ante un yacimiento que nos indica que ya en el siglo IV se producía un excedente de grano como para ser exportado.

86. J. GUITART, *Excavación en la zona sudeste de la villa romana de Sentromà (Tiana)*, en *Pyrenae*, 6, 1970, 136.

87. GRANADOS, *El poblado...*, cit., 39.

88. R. ESTEBAN-J. GARCÍA-J. PUJOL, *Les sitges del poblal ibèric de Burriac (Cabrera de Mar)*, *Laietània*, 1, 1981, 57.

89. J. C. SERRA-RAFOLS, *Las relaciones comerciales entre Iberia y Grecia durante la segunda Edad del Hierro*, en *Simposio de Colonizaciones*, 1974, 219-21. O. Granados nos mostró algunos de estos materiales, depositados en el Museu d'Història de la Ciutat.

Este hecho no es aislado. Recientemente ha sido publicada una monografía sobre el yacimiento de l'Argilera, en Calafell.⁹⁰ En este establecimiento del Baix Penedès se localizaron dos silos de considerables dimensiones, que debieron formar parte de un conjunto. Los dos tenían una capacidad total de 19.000 litros, equivalentes a 10 toneladas de harina. Su amortización tuvo lugar a mediados del siglo IV antes de Jesucristo, por lo que su uso estaría en la primera mitad del siglo IV.⁹¹ Esto ha hecho pensar a sus excavadores que nos encontramos delante de un excedente de grano para ser comercializado. Las B 3 se encontraron en importante cantidad en su interior.⁹²

Campos de silos semejantes aparecen igualmente en yacimientos del interior. En otra monografía recientemente aparecida sobre el poblado del Turó del Vent (Llinars del Vallès)⁹³ se excavaron varios de estos depósitos, que funcionaban fundamentalmente durante el siglo IV y que fueron inutilizados a finales del siglo III.⁹⁴

Sin ánimo de generalizar, intuimos que contrariamente a lo que se venía suponiendo, en el siglo IV, en diversos sectores de la Layetania al menos, los poblados ibéricos producían un excedente de cereal como para ser comercializado. La economía de subsistencia atribuida normalmente a estos pueblos deberá, pues, revisarse. Y si ya en esta época se podía exportar cereal, resulta lícito preguntarnos cómo y hacia dónde se hacía. La asociación B 3 silo-cereal no puede ser casual.

2) Habitaciones-almacenes:

En una habitación de Mas Boscá, a la que ya nos hemos referido, se encontraron una veintena de B 3, junto a otras ánforas (ibicencas y fragmentos de una greco-itálica).⁹⁵ Se trata de una vivienda muy rica (unas cincuenta piezas cerámicas, sin contar las ánforas), y cuya prosperidad se debería a la agricultura de secano (vid y cereales), datando de la segunda mitad del siglo III. Su producto no estaría destinado solamente al consumo interno, sino que se produciría un excedente que permitía la adquisición de vajilla de lujo⁹⁶ y de vino itálico, sin que ello obste para tener un excedente de vino de produc-

90. J. SANMARTÍ-J. SANTACANA-R. SERRA, *El jaciment ibèric de l'Argilera i el poblament protohistòric al Baix Penedès*, 1984.

91. *Id.*, 21 y 28.

92. *Id.*, 26.

93. A. LÓPEZ-J. ROVIRA-E. SANMARTÍ, *Excavaciones en el poblado layetano del Turó del Vent. Llinars del Vallès. Campañas 1980 y 1981, 1982.*

94. *Id.*, 107-08.

95. JUNYENT-BALDELLOU, *cit.*, 34-36.

96. *Id.*, 66-67.

ción local, tal vez contenido en las B 3, y por ello amortizadas, a no ser que éste fuera el contenido original. Desconocemos cómo era el resto de los hábitats del poblado, por lo que bien poca cosa podemos decir. No sabemos si se trata de una habitación excepcional, o de un tipo común en el poblado.

Un segundo conjunto interesante es el de Ullastret. Además de llevarse excavados 230 silos en los que predomina nuestra ánfora,⁹⁷ se descubrió una bodega con una cuarentena de B 3 aplastadas, datadas en el siglo IV (de nuevo el siglo IV como signo de un excedente cerealístico). Lo que interesa resaltar es el carácter eminentemente cerealista del entorno (l'Empordà y l'Urgell son las comarcas de producción de cereales más importantes de Catalunya), y que en el siglo IV en Ullastret se almacenaba en silos y en almacenes probablemente grano. Y de aquí podemos enlazar con la relación que podía mantener Ullastret con Ampurias, en el sentido de que esta última pudiera actuar como centro comercializador del grano producido en Ullastret.

3) *Necrópolis:*

Ampurias: De la necrópolis Martí proceden varias docenas de piezas, a las que ya nos hemos referido, reaprovechadas en enterramientos infantiles difícilmente datables. Con todo, su mayor período de uso corresponde al siglo IV.⁹⁸

Cabrera de Mar: Centrada entre el 350 y el 250. El tipo de tumba es distinto, dos B 3 con restos de incineración y ajuar consistente en vasos cerámicos principalmente.⁹⁹

Es interesante destacar la amortización del ánfora para enterramientos, aspecto éste que se producirá sobre todo en el Bajo Imperio. La interpretación que damos a este hecho es la abundancia de estas ánforas, hasta el punto de que se empleaban para este fin.

c) *Infraestructura económica y comercial del entorno:*

Los puntos básicos a este respecto han sido ya expuestos en los apartados anteriores. Si bien faltan datos cuantitativos, pensamos que las B 3 conocieron un período de gran producción en el siglo IV, hecho a relacionar con los excedentes cerealísticos indicados. No poseemos

97. MARTÍN, *Guía...*, cit., 15.

98. ALMAGRO, *Las necrópolis...*, cit., 29-127; J. BARBERÁ, *Límites cronológicos de la influencia helénica en Ampurias, a través de los ajuares de sus necrópolis*, en *Simpósio de Colonizaciones*, cit., 63-64.

99. BARBERÁ, *La necrópolis...*, cit., 176 ss.

datos que nos permitan pensar en otro producto existente en tal cantidad como el grano. La exportación de vino catalán está demostrada arqueológicamente desde mediados del siglo I a. C., pero no antes.¹⁰⁰ Hemos indicado anteriormente que l'Empordà, zona en la que documentamos ampliamente nuestra ánfora, ha sido desde siempre una importante productora de cereal. El Vallès, a juzgar por el campo de silos del Turó del Vent, o como mínimo este sector, también lo fue.

Del mismo modo que no poseemos datos sobre el cultivo de la viña en época tan temprana, tampoco los tenemos para el aceite. Las prensas para su fabricación en época anterior a la penetración romana no nos son conocidas, y las lucernas eran desconocidas en los poblados ibéricos, ni se encuentra entre sus formas cerámicas. De hecho, tan sólo a partir de Augusto aparecen las lucernas en los yacimientos catalanes. Y parece probado que su introducción está en función de las posibilidades de utilizar el aceite como excedente para la iluminación.¹⁰¹

Sentado el principio, que tomaremos como hipótesis, de que tan sólo el cereal se producía en tal cantidad como para ser exportado (otra cosa es ver si se exportaba, dónde y cómo) ya en el siglo IV a. C., debemos preguntarnos cuánto duró este fenómeno. Dicho de otro modo, si los silos se usaban para almacenar el grano, su inutilización estará en función del cese de las actividades para los que fueron creados. Una vez más, y a falta de síntesis, recurriremos a yacimientos concretos. Los silos de l'Argilera fueron amortizados a mediados del siglo IV, siendo, pues, su uso bastante limitado.¹⁰² El conjunto del Turó del Vent lo fue a finales del siglo III a. C.,¹⁰³ y en Ullastret la vida empezó a decaer a principios de este siglo III, abandonándose el poblado a principios del siglo II a. C.¹⁰⁴ Si lo expuesto es válido para otros yacimientos, lo que lógicamente resta por comprobar, vemos que este período de prosperidad debió durar como máximo alrededor del siglo, apreciándose una crisis durante el siglo III, lo que muy probablemente tuvo que ver con la llegada efectiva de las tropas romanas a Hispania. Aspectos que dejamos tan sólo apuntados, y en los que convendrá profundizar. Y con los romanos, la paulatina sustitución de los silos como depósito por recipientes cerámicos tipo «dolia» u otros.

100. MIRÓ, *La fabricació..*, cit.

101. M. TARRADELL, *La romanització*, en *Historia de Catalunya*, I, 1978, 230; *Id.*, *La expansión del aceite y el uso de las lucernas. Un elemento metodológico para la historia agraria del Mediterráneo antiguo*, en *Actas de las Primeras Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas*, 1976.

102. SANMARTÍ-SANTACANA-SERRA, *L'Argilera*, cit., 28.

103. LÓPEZ-ROVIRA-SANMARTÍ, *Excavaciones...*, cit., 108.

104. MARTÍN, *Guía...*, cit., 21.

5. Difusión

Si en el apartado anterior hemos visto cómo potencialmente los poblados ibéricos catalanes podían exportar una cierta cantidad de cereal, y admitimos como hipótesis que éste se transportaba en las B 3, el modo de comprobar este fenómeno es intentando ver la difusión de estos envases.

En primer lugar trazaremos su distribución en Catalunya. Sin ser exhaustivos, citaremos las diversas zonas en que se localizan. Si bien se encuentra en general en una gran parte de los establecimientos ibéricos entre los siglos v a i a. C., en algunos yacimientos han podido ser mejor estudiadas, o como mínimo referenciadas. En Girona hemos citado repetidamente Ampurias y Ullastret, localizándose en yacimientos costeros como Roses, Castell de Palamós, Puig Castellet, etc., y también del interior ampurdanés, como Pontós. Frecuente en el Maresme (Torre dels Encantats, Burriac, Mas Boscà), Barcelonès (Puig Castellar, Turó de la Rovira, Montjuïc, Can Batllori), Baix Llobregat (Santa Creu d'Olorde, Plaça de les Bruixes, Sant Vicenç dels Horts), la Peña del Moro), Baix Penedès (l'Argilera), hacia el interior (la Vinya del Pau) hasta las comarcas centrales Cogulló (Sallent), Margalef (Torregrossa). A partir de Tarragona parece ser más escasa, si bien está presente en el Castellet de Banyoles (Tivissa).

En cuanto a la difusión exterior, la arqueología submarina nos puede ser de gran ayuda. Así, hemos hablado ya de los precios de Sa Tuna y Punta Salines que como mínimo nos indican que las B 3 se transportaban por mar tal vez entre poblaciones litorales. De sumo interés es el pecio menorquín de Binisafuller, cuyo estudio definitivo queda pendiente desgraciadamente, por lo cual tan sólo podemos emitir hipótesis. Se recuperaron restos de unas 150 B 3 que componían la mayor parte del cargamento, junto a las Maña E ibicencas antiguas. La probable datación del naufragio se sitúa en la primera mitad del siglo III en base precisamente a las ánforas ibicencas.¹⁰⁵ También se recuperaron algunas piezas de cerámica fina, gris, imitación ibicenca de formas áticas (el cuenco Lamb 22 se correspondería con la 2.4 de Fernández y Granados),¹⁰⁶ y que serían del siglo IV, al igual que la pátera campaniana hallada junto al anterior.¹⁰⁷ Por todo ello, la datación estaría a finales del siglo IV o principios del siglo III. Cronología deducida a través de la publicación, puesto que sus estu-

105. RAMÓN, *La producción...*, cit. (tipo I).

106. J. H. FERNÁNDEZ-J. O. GRANADOS, *Cerámicas de imitación áticas del Museo Arqueológico de Ibiza*, 1980, 25, fig. 7.

107. BELÉN-FERNÁNDEZ MIRANDA, *Arqueología...*, cit., 72, fig. 32.

diosos nada dicen al respecto. Además de las ánforas, un dato nos es especialmente importante: se recuperaron además piedras de pizarra, bien ordenadas, sin duda formando parte del lastre, y que una vez analizadas resultaron ser de la zona de les Gavarres (Girona).¹⁰⁸ No podemos saber si la costa gerundense fue la zona donde se cargaron las ánforas y el lastre, en todo caso lo que parece lógico es que el segundo se cargó en función de las primeras, toda vez que formaban la mayor parte del cargamento. El peso del resto de éste (otras ánforas, cerámica) era evidentemente menos importante. De poderse confirmar el origen catalán de estas piezas, sería la primera vez que se pudiera documentar la exportación del contenido de las mismas hacia un destino que desconocemos, pero que era a cierta distancia. Hasta que no poseamos informaciones más objetivas sobre la procedencia de los envases tipo B 3 localizados en otras áreas (análisis de pastas especialmente) poco podemos decir. Hemos supuesto como principio que en estas áreas (sur de Francia, Córcega, etc.) eran de origen local, lo que resta por comprobar. Y a la inversa, queda por comprobar que todas las B 3 halladas en los yacimientos catalanes sean realmente de origen local.

Finalmente, Binisafuller nos hace pensar en un fenómeno parecido, que tendrá lugar siglos después: tan sólo en Menorca hallamos ánforas layetanas Pascual 1 y Dressel 2/4, faltando por completo en Mallorca e Ibiza.¹⁰⁹ Su presencia se ha relacionado con una posible ruta hacia Cartago, con escala en Menorca.¹¹⁰ También se ha interpretado este hecho con la llegada accidental de naves que en ruta hacia el norte serían empujadas por la tramontana, especialmente violenta en la zona del Cap de Creus, llegando hasta la isla. De hecho, desde el Cap el viento conduce directamente a las Baleares.¹¹¹

V. CONCLUSIONES

— Durante los siglos v a i a. C. documentamos la presencia en gran parte de los poblados ibéricos catalanes, especialmente del litoral, de un tipo anfórico de tradición fenicio-púnica, el primero fabricado en Catalunya y el más frecuente durante los primeros siglos de este período y que llamamos Mañá B 3.

108. TEJEDOR, *Excavaciones...*, cit., 34.

109. J. DE NICOLÁS, *Epigrafía anforaria en Menorca*, en *Rev. de Menorca*, primer semestre de 1979, 30-55.

110. Conferencia de R. Pascual pronunciada durante el VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, marzo-abril de 1982).

111. Y. BARBAZA, *Le paysage humain de la Costa Brava*, 1966, 67-68.

— Formas parecidas, con muchas variantes, se localizan igualmente, y durante el mismo período aproximadamente (especialmente en los siglos IV-III a. C.), en diversos ámbitos de influencia fenicio-púnica tanto del Mediterráneo central como occidental, probablemente de origen local y de poca difusión.

— Estos hechos nos hacen ser cautos en cuanto a cronología, tipología, contenido y difusión, que habrán de estudiarse dentro de cada zona en particular, centrándonos en períodos más cortos. Esta larga perduración pone en entredicho la influencia romana a la hora de elaborar formas cerámicas imitadas de modelos romanos una vez romanizada la zona.

— El prototipo oriental más parecido tipológicamente parece ser el Trayamar 3, localizado en el sudeste peninsular desde la segunda mitad de los siglos VIII y VII a. C.

— Los primeros envases anfóricos que circularon por el litoral catalán fueron las ánforas fenicias, entre las que ocupó un lugar destacado la Maña A 1. Lo fragmentario de la mayoría de los hallazgos nos impide ofrecer más tipologías exactas. Su presencia debe relacionarse con la introducción del vino y tal vez del aceite en el litoral mediterráneo hispánico. En Catalunya los hallazgos se concentrarán sobre todo en el siglo VI. Paradójicamente, el modelo fenicio más parecido a las B 3 son las citadas anteriormente Trayamar 3.

— En cuanto a su uso, convendrá distinguir, en lo posible, entre recipiente de almacenaje y de transporte, con objeto de poder conocer su difusión.

— Las B 3 fueron fabricadas en la Layetania, empezándose a encontrar los alfares. Su contenido queda en suspenso, si bien a partir de su asociación con silos y con la infraestructura económica del entorno nos inclinamos a pensar que llevarían cereales. Cronológicamente, y con un comercio de cierta importancia, desde el siglo IV hasta el siguiente, cuando existe un excedente suficiente para su exportación. Para los períodos anterior y posterior a estos siglos, ignoramos su papel exacto, tal vez el alcance fuera de ámbito local o regional.

— En cuanto a metodología de trabajo, faltan datos más objetivos para un estudio de estos recipientes. Tanto para conocer su morfología y poderlos diferenciar de otros grupos, como para conocer su composición cerámica (análisis de pastas) y diferenciarlos asimismo de tipos parecidos.

— Paralelamente, observamos una pobreza casi absoluta de síntesis sobre la economía y comercio de los pueblos ibéricos. Aspecto ligado íntimamente a la pobreza de datos arqueológicos sobre la misma cuestión, habiéndose de recurrir inevitablemente a las monografías.